

ENTRE PREGUNTA Y PREGUNTA

“Nos falta acometer la revolución agraria”

BALDIRI ROS Presidente del Institut Agrícola Català de Sant Isidre / El representante de la histórica patronal cree que para poder subsistir las explotaciones agrarias deben apostar por un modelo empresarial y critica la visión “bucólica” y “urbanita” del territorio.

Sergi Saborit. Barcelona

Baldiri Ros Prat (Sant Boi de Llobregat, 1949) lleva 18 años en la presidencia del Institut Agrícola Català de Sant Isidre, la histórica patronal del sector agrario y una de las entidades fundadoras de La Caixa. Perteneciente a una familia de horticultores del Baix Llobregat, Ros presume de no recibir ningún tipo de subvención pública, por lo que le gusta hablar claro y hacer oír su voz tanto en la Generalitat, como en el Ministerio de Agricultura y en las organizaciones empresariales CEOE y Fomento del Trabajo, de cuyas juntas directivas forma parte. “El Institut no gusta ni al mundo político ni al sindical”, asegura el veterano empresario.

– Los expresidentes Francesc Macià y Lluís Companys fueron socios del Institut Agrícola. ¿Qué es?

Somos una asociación de empresarios agrarios. Nacimos en 1851 como un instituto de innovación y transferencia tecnológica y hoy nos mantenemos como una organización dirigida a las nuevas tendencias. La agricultura actual no tendrá nada que ver con la que habrá en diez años.

– ¿Qué cambiará?

El cambio será sustancial. El modelo de explotación pequeña y familiar no vinculada a ningún sistema empresarial o cooperativo se ha acabado. Estamos obcecados en un modelo de agricultura que ya no es real, el de la agricultura familiar. Por eso, el Institut defiende explotaciones agrarias y ganaderas que tengan un modelo empresarial.

– ¿A qué se refiere?

Antes, en un pueblo convivían diez payeses. Ahora quedarán sólo dos, por lo que es necesario adaptar la ley catalana de contratos de cultivo, ya que hoy no da suficientes garantías jurídicas. Estamos anclados en una legislación del siglo XIX.

– ¿Qué pasa con esta ley?

Provoca que la gente tenga miedo de perder sus derechos de propiedad y hay quien se va a alquilar tierras fuera de Catalunya. Tenemos una legislación arcaica que no genera la suficiente estabilidad económica a las empresas. Lo



Baldiri Ros, horticultor del Baix Llobregat, accedió a la presidencia del Institut Agrícola en 1995./E. Ramón

que tenemos que hacer es proteger a los agricultores, no a las tierras. Existe un concepto demasiado urbanita del territorio.

– ¿Se refiere a la visión del campo como un jardín?

A veces se defiende un modelo demasiado utópico e influenciado por los ecologistas. El bosque es para gestionarlo, no para hacer bonito. El Institut Agrícola tiene presentada una demanda ante el Tribu-

“ La ley de contratos de cultivo es arcaica y no da suficientes garantías jurídicas; estamos anclados en el siglo XIX”

“ Las subvenciones no benefician al sector agrario, benefician al consumidor; suponen la muerte del campo”

Menos sentimientos y más economía

Baldiri Ros pertenece a la junta directiva y al comité ejecutivo de Fomento del Trabajo y a la junta directiva de la CEOE. En estos órganos ha defendido la tesis de que el mundo empresarial debe quedar al margen del actual debate soberanista, que vive “con preocupación”. “Yo soy partidario no de ir en contra del derecho a decidir, sino de que el mundo empresarial no forme parte de una plataforma política”, explica Ros, que admite que “hubo presiones” para que Fomento firmara el documento por el derecho a decidir liderado por Joan Rigol. “Lo que hay que exigir es que la gente tenga la máxima información posible; debemos conocer todos los pros y contras, saber qué ocurrirá con Europa y con los acuerdos comerciales, porque podemos pegarnos una castaña importante; se ha hablado mucho de sentimientos y muy poco de economía”, dice rotundo.

Partidario de que Fainé siga en La Caixa y CaixaBank

Como entidad fundadora, el Institut Agrícola forma parte de los órganos de gobierno de La Caixa. Según Baldiri Ros, la organización tiene “el compromiso de velar” por que la entidad funcione bien y mantenga su Obra Social. Ros se muestra muy “satisfecho” del proceso que ha seguido la caja presidida por Isidro Fainé durante la reestructuración del sector y considera que las fusiones se han hecho “con inteligencia”. Al presidente de la patronal agraria no le gusta que se obligue a Fainé a tener que elegir entre presidir La Caixa o CaixaBank. “En esta fase de consolidación sería bueno que se mantuviese la unidad de gestión en los dos ámbitos; más adelante seguramente será bueno que sean responsabilidades distintas”. Si al final Fainé tiene que elegir, Ros dice “no tener ni idea” sobre cuál será su opción. “Elegirá quedarse donde pueda prestar un mejor servicio”, concluye.

– ¿Con qué presupuesto cuentan?

El presupuesto anual es de entre 400.000 euros y 500.000 euros. Vivimos de las cuotas de los socios, del alquiler de locales y de convenios privados. No recibimos ni una subvención pública. Hay otras organizaciones agrarias que tienen grandes dificultades para mantenerse porque dependen de los Presupuestos públicos.

– Pero los agricultores sí que reciben subvenciones.

Sí, pero ese dinero no beneficia al consumidor. Cualquier subvención que das a un producto, el mercado automáticamente descuenta ese dinero del precio final.

– ¿Hay que eliminar las subvenciones de Europa?

No, pero se debe cambiar el objeto. El dinero debe destinarse a mejorar estructuras de producción y no ser, como ocurre ahora, un complemento de las rentas. Las subvenciones no benefician a la agricultura; al contrario, han supuesto su muerte.

– ¿Qué le parece que haya muchos jóvenes que vuelven al campo para criar un rebaño de cabras y hacer queso artesanal?

Eso no tiene futuro. Puede ser una solución para alguien, pero debe saber que tiene un mercado limitado. La artesanía alimentaria o los productos ecológicos son una parte de la oferta, pero no son la panacea para el sector. El campo tiene que hacer empresa y tener un comprador antes de plantar. No hay que dejarse llevar por las opciones bucólicas; hemos hecho la revolución industrial y tecnológica, pero nos falta aún acometer la revolución agraria.

– ¿No cree en la agricultura ecológica?

Se trata de un consumo de militancia. Nunca el 90% de los consumidores de la UE comprarán ecológico. No intentemos vender una sociedad que no es real. Yo cuando voy al súper veo que la gente lo que compra es lo barato.



Ros, en la sala de juntas del Palau Fvaller, que acoge la sede de la entidad, ahora en rehabilitación.